

## V Semana de Cuaresma, Ciclo A

### Viernes

#### *"Creed a las obras"*

#### *I. Contemplamos la Palabra*

##### *Lectura del libro de Jeremías 20,10-13*

Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo.» Mis amigos acechaban mi traspié: «-A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogeremos y nos vengaremos de él.» Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

##### *Sal 17,2-3a.3bc-4.5-6.7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó*

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,  
mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.


En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios.  
Desde su templo él escuchó mi voz,  
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

##### *Lectura del santo evangelio según san Juan 10,31-42*

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: - «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: - «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.» Jesús les replicó: - «¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses"? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: - «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.» Y muchos creyeron en él allí.

#### *II. Oramos con la Palabra*

CRISTO, todo lo haces bien y en mi favor. ¿Cómo soy tan necio que te apedreo con mis pecados? Quiero estar siempre de tu parte, disfrutando de la naturaleza divina que me regalaste en mi bautismo. Ésa fue la semilla que va dando sus frutos en esta vida –las obras que testimonian nuestra fe– y llegará a su plenitud en la gloria eterna, donde será realidad lo que anuncia la Escritura: Sois dioses.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

### *III. Compartimos la Palabra*

- **El Señor está conmigo**

Jeremías, el profeta seducido por su Dios, y de algún modo violentado a transmitir un mensaje de salvación, pero condicionada ésta a una conversión del corazón, a volver a la alianza pactada, se ve reducido a la burla y al desprecio de todo el mundo. Se queja de tener que predicar lo que no le gusta. Pero, inesperadamente, entona un himno de alabanza porque Dios está con él y sondea su corazón afligido; por eso a Dios confía su defensa. ¿Quién le vencerá?

Aprendamos del profeta a confiar en el auxilio del Señor, y digamos con el salmista: “En el peligro invoqué al Señor y me escuchó. Yo te amo, Señor. Tú eres mi refugio, mi fuerza salvadora.

- **Creed a las obras: ellas dan testimonio de que el Padre está en mí.**

Desde el principio del Evangelio, S. Juan deja bien claro el rechazo de que fue objeto Jesucristo por parte de los judíos: “vino a los suyos, y los suyos no le recibieron”. Incompatibilidad entre la luz y las tinieblas, fe e incredulidad.

A Jesús le envuelve el misterio, que oculta la verdad de su persona. Él podía decir mejor que Jeremías “Dios está conmigo”. Pero su humanidad, en todo igual a la nuestra menos en el pecado, impedía ver la gloria del Hijo de Dios, que solo puede descubrirse a la luz de la fe, que es un don para los humildes y limpios de corazón.

Él, que pasó haciendo el bien a todos como testimonio del amor gratuito del Padre fue rechazado. Y sigue siéndolo hoy, porque el orgullo y autosuficiencia nos ciega la mente y endurece el corazón. ¡Señor, auméntanos la fe!

**MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad**

Palencia

**Con permiso de dominicos.org**